



entre 1925 y 1929.

Posteriormente, ya en el cardenismo (1939), vendría el asesinato del exsecretario de Agricultura y exgobernador de San Luis Potosí, Saturnino Cedillo, crítico rebelde del cardenismo.

Ya en los noventa, y como en todo magnicidio, no hubo satisfacción con la explicación de parte de las autoridades sobre los autores materiales de los asesinatos políticos: Mario Aburto, en el caso de Colosio, y Daniel Aguilar Treviño, en el caso de Ruiz Massieu.

En el caso de Colosio se manejó la versión de "crimen de Estado"; una tesis nunca demostrada. En el de Ruiz Massieu, las investigaciones posteriores llevaron al encarcelamiento de Raúl Salinas de Gortari, hermano del expresidente.

Ya entrado el siglo XXI, cimbraron en la política las muertes —en accidentes aéreos— de Ramón Martín Huerta, secretario de Seguridad del gobierno de Vicente Fox (2005); y de los ex secretarios de Gobernación del gobierno de Felipe Calderón, Juan Camilo Mouriño (2008); y Roberto Blake Mora (2011).

También el asesinato del candidato del PRI, PANAL y PVEM al gobierno estatal en Tamaulipas, Rodolfo Torre Cantú, a plena luz del día y camino al aeropuerto, seis días antes de la elección en 2010.

Qué decir del caso de Ayotzinapa, Guerrero (municipio y Estado

gobernados por el PRD) en 2014, donde desaparecieron 43 estudiantes de la escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos. Un expediente que todavía permanece abierto.

Luego, cimbraron la opinión pública las muertes en accidente de helicóptero de Martha Erika Alonso, gobernadora de Puebla y su esposo, el exgobernador Rafael Moreno Valle, en diciembre del 2018.

En ninguno de los casos mencionados ha habido explicaciones convincentes. Han persistido las dudas, las sospechas

y versiones, que han ido desde las interminables conspiraciones hasta el reconocimiento de que nuevos poderes han emergido en México, que han roto las reglas, anulado las formas y se han extendido por todo el país con gran capacidad material y económica, para disputar el poder de las instituciones nacionales y locales.

Todo eso ha provocado desconfianza, incertidumbre, desánimo, apatía y bajas tasas de participación política, y que el INEGI nos informe que en México más de 40 millones de mexicanos sufren de depresión y ansiedad, entre otros fenómenos de descomposición social que registran los tiempos actuales de México.

Ese México Bronco que Jesús Reyes Heróles nos advertía del riesgo al "despertarlo" quizá ya lo estamos viendo, con un grado mayor de complejidad, nuevos ingredientes y alta temperatura política y social. El reto ahora, como antes es: ¿cómo enfriarlo?

Con mucha apertura política, con la fortaleza del federalismo, con mucho diálogo entre las diversas fuerzas políticas y con políticas de gobierno que fortalezcan la confianza y la unidad entre los mexicanos. Más allá de las especulaciones y las teorías sobre la nueva situación de violencia y

descomposición social que vive México, también es cierto que la problemática no se arreglará sólo con la "voluntad y el deseo" de querer arreglar las cosas o sólo porque una nueva fuerza política —que cree que tiene todas las soluciones— o que son diferentes, llegó para gobernar México.

Se requiere revisar a fondo la calidad de la educación que se imparte; evaluar a fondo si de verdad las estrategias de asignación de recursos a la gente han combatido la desigualdad; revisar si el llamado "combate a las causas" de la violencia en México realmente ha funcionado; reconocer los errores actuales y las estrategias fallidas; replantear la estrategia de negociaciones con Donald Trump, dejar ya de echarle la culpa al pasado de todo y abrir el sistema político al diálogo con la diversidad política, social y cultural de México. De no rectificar, será muy difícil recuperar la confianza y la credibilidad de un pueblo cada vez más escéptico e incrédulo que ya empieza a dudar y a poner en tela de juicio las promesas que se le hicieron de que ahora iba a ser todo diferente y nada como antes y estamos viendo que no ha sido así.

*** Presidente de la Fundación Colosio:
Correo bulmarop@gmail.com**

